

**Daimon. Revista Internacional de Filosofía**, (en prensa): reseña aceptada para ser publicada en un próximo número de la revista. ISSN: 1989-4651 (electrónico)

Licencia [Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 España \(texto legal\)](#). Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (revista, editorial y URL de la obra); ii) no se usen para fines comerciales; iii) si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

HUI, Y. (2026). *Máquina y soberanía: para un pensamiento planetario*. Buenos Aires: Caja Negra.

Con *Máquina y soberanía: para un pensamiento planetario* (2026), Yuk Hui culmina un ciclo de reflexión filosófica iniciado con *Recursividad y contingencia* (2022) y seguido por *Arte y cosmotécnica* (2025). A lo largo de esta trilogía, la cuestión de la técnica se desplaza progresivamente desde el problema de la contingencia y la recursividad hacia la cuestión de la pluralidad de racionalidades técnicas y, finalmente, hacia el nexo entre técnica, soberanía y pensamiento planetario. El libro constituye entonces la culminación de un proyecto filosófico de largo alcance que busca reinscribir la técnica en el centro de la filosofía contemporánea como una dimensión constitutiva de las formas de racionalidad, de organización política y de conflicto histórico. *Máquina y soberanía* propone una relectura ambiciosa del problema de la soberanía en la época de la planetarización tecnológica, al tiempo que ensaya las bases conceptuales de un pensamiento planetario capaz de ir más allá de los límites del Estado-nación y de las respuestas reactivas asociadas a la soberanía digital.

El argumento central de *Máquina y soberanía* es que la crisis contemporánea ya no puede pensarse adecuadamente desde las categorías políticas heredadas

de la modernidad europea, en la medida en que se trata de una crisis técnica, política y metafísica de carácter planetario, en la que confluyen el agotamiento del Estado-nación, la reorganización técnica de la soberanía, los límites de la llamada soberanía digital y la presión de la crisis ecológica sobre cualquier concepción no planetaria de la política. De ahí que Hui relea críticamente a figuras como Hegel y Carl Schmitt para mostrar tanto el alcance como los límites de los marcos conceptuales que todavía estructuran nuestra comprensión del Estado, la soberanía y el orden mundial. A partir de esa reconstrucción, *Máquina y soberanía* intenta abrir el horizonte de un pensamiento planetario orientado no a la homogeneización técnica del mundo, sino a la posibilidad de una coexistencia entre formas diversas de racionalidad bajo lo que el autor denomina *diplomacia epistemológica*.

La argumentación del libro puede reconstruirse, de manera esquemática, en tres momentos. En primer lugar, Hui retoma a Hegel para reconsiderar el Estado moderno como la concreción de una forma histórica de racionalidad política. Después, relea a Carl Schmitt con el fin de examinar la soberanía y las limitaciones del horizonte estatal moderno. Finalmente, Hui ensaya una

salida propia mediante la articulación entre organología (tomada como el estudio de la relación entre los órganos técnicos o artificiales y las formas de vida y organización que estos reconfiguran), tecnodiversidad y diplomacia epistemológica, con el fin de imaginar una política planetaria no fundada en la homogeneización técnica del mundo, sino en la coexistencia conflictiva pero negociable entre diferentes racionalidades o tradiciones técnicas.

Así, los primeros tres capítulos del libro están dedicados a Hegel, a quien Hui lee como el pensador que lleva a su formulación más sistemática la identificación moderna entre razón, libertad y Estado. Lo que le interesa mostrar no es simplemente que Hegel justifica filosóficamente el Estado moderno, sino que lo hace a partir de una epistemología política de carácter organicista: el Estado no se concibe como una máquina exterior que impone normas desde arriba, sino como una totalidad ética en la que la libertad solo puede realizarse de manera concreta. Aquí reside, para Hui, la fuerza de Hegel, pero también su límite interno. Dado que el Estado representa, para Hegel, la culminación histórica de la razón y la libertad, el pensamiento político queda detenido en la forma estatal, mientras que la exterioridad entre los Estados sigue remitiendo a la guerra, al antagonismo y a una universalidad que solo puede afirmarse de manera conflictiva. Así, la filosofía moderna del Estado representa a la vez una culminación y un umbral, pues ya no basta para pensar la política a escala planetaria.

El segundo momento del libro se centra en Carl Schmitt, sobre todo en los capítulos 4 y 5, donde Hui aborda la soberanía ya no desde la organicidad estatal de cuño hegeliano, sino desde una lógica de la decisión, la excepción y la ordenación espacial de lo político. Lo que Hui encuentra en Schmitt es una vía para pensar con mayor radicalidad el carácter conflictivo y contingente de la soberanía, así como los límites del Estado-nación frente a nuevas configuraciones geopolíticas. En este escenario, la noción de *Großraum* aparece como el intento de imaginar una forma política capaz de rebasar la escala del Estado clásico. Pese a ello, Hui subraya también que esa tentativa no consigue dar una respuesta satisfactoria al problema del pluralismo, puesto que sigue apoyándose en una lógica de homogeneización interna y antagonismo externo, tal y como sucedía con el Estado hegeliano. Schmitt representa así un desplazamiento respecto de Hegel, pero no todavía una salida efectiva hacia una política planetaria.

En consecuencia, el tercer momento del libro desplaza finalmente la discusión desde la crítica de las formas modernas de soberanía hacia la formulación de una alternativa propia. En los últimos capítulos, Hui articula para ello las nociones de organología, tecnodiversidad y diplomacia epistemológica, con el propósito de pensar una política planetaria que no se reduzca ni a la universalización de una misma racionalidad técnica (como sucede en el presente con el denominado imperialismo técnico de Occidente) ni a la mera coexistencia estratégica entre bloques de poder.

Frente a la homogeneización tecnológica propia de la modernidad tardía, el autor insiste en la necesidad de reconocer la pluralidad de tradiciones técnicas, formas de vida y regímenes de racionalidad. Desde esta óptica, *Máquina y soberanía* no solo cierra una trilogía, sino que también permite releer en un horizonte más amplio una preocupación constante en la obra de Hui: la de situar la técnica en relación con sus condiciones cosmológicas, históricas y culturales de emergencia. En este sentido, el libro vuelve más inteligible la indagación desarrollada en *La pregunta por la técnica en China* (2024), donde se piensa la técnica sin reducirla al relato de la modernidad occidental. Así, la tecnodiversidad deja de nombrar solamente una diferencia entre herramientas o sistemas técnicos y pasa a designar la posibilidad de que distintos pueblos y culturas elaboren sus relaciones con la técnica sin quedar subsumidos bajo un único horizonte civilizatorio (de ahí la importancia que tiene para Hui pensar la técnica más allá de la funcionalidad). La diplomacia epistemológica por la que el autor aboga en el último capítulo se refiere entonces al esfuerzo por pensar las condiciones de una coexistencia planetaria entre diferencias irreductibles, no exenta de conflicto, pero tampoco condenada de antemano a la guerra o a la homogeneización.

Entre los principales méritos de *Máquina y soberanía* se cuentan la amplitud y la ambición de su propuesta filosófica, así como la reformulación de la soberanía no solo como una cuestión

jurídica o institucional, sino como una cuestión técnica. En ello se juega buena parte de la originalidad del libro, pues Hui no se limita a ampliar el campo tradicional de la teoría política, sino que desplaza su centro de gravedad al mostrar que las formas de soberanía contemporáneas se configuran también a partir de infraestructuras, racionalidades técnicas y dispositivos de organización del mundo. Esta reubicación del problema permite releer de forma particularmente productiva tanto a Hegel como a Schmitt y, al mismo tiempo, abrir la discusión hacia una escala planetaria en la que la técnica deja de aparecer como un mero instrumento, pero también como un destino histórico pensado primordialmente bajo el signo de la alienación o del peligro, para manifestarse como una dimensión constitutiva de la vida histórica y del conflicto político. Con todo, la fuerza programática de esta propuesta señala también un campo de elaboración futura: si la tecnodiversidad se inscribe en una línea de reflexión ya consolidada en la obra de Hui, la diplomacia epistemológica aparece aquí todavía como una vía de investigación abierta, cuyo alcance normativo e institucional queda más sugerido que plenamente desarrollado.

Así, más que clausurar un problema, *Máquina y soberanía* traza un horizonte de pensamiento cuya fecundidad radica precisamente en dejar planteadas las tareas de una política planetaria, hoy convertida en una urgencia filosófica.

*Álex Oliva Arguilé (UNIZAR)*

